



Juvencio Valle o el Gran Teatro del Bosque

por Jorge Teillier

Poesía y determinismo geográfico no son, por cierto, términos semejantes, pueden estar reñidos entre sí incluso. Sin embargo, al enfrentar la obra de Juvencio Valle ha sido imposible separarlo del bosque natal, de la tierra de la Frontera en donde nació y vivió el poeta hasta su primer tercio de siglo de edad. La poesía "vegetal" de Juvencio Valle ha ido creciendo como un árbol profundamente enraizado en el humus de esa zona en donde "lluvia, viento y sombra hacen la vida", pero creciendo siempre en pos de una mayor claridad, al revés de la más peculiar poesía de Pablo Neruda, en donde viven los mares grises de la costa sur, los pantanos mirando fijamente entre la selva; poesía de las zonas oscuras del alma, de la misteriosa descomposición.

Curioso destino el de la Frontera, esa zona del Biobío al Toltén donde nace el primer poeta criollo de Hispanoamérica, Pedro de Oña, siglos después Diego Dublé Urrutia nuestro primer poeta nacional, y luego, tantos otros en cada generación: Neruda y Juvencio Valle, Teófilo Cid, Francisco Santana, Aldo Torres Púa, Jorge Jobet, Allenor Guerrero, Alfonso Calderón, Pablo Guíñez. Teófilo Cid escribía alguna vez que el fenómeno poético de la zona era causado por su espiritualización, su ennoblecimiento por la lucha entre siglos de araucanos y españoles. Explicaciones menos metafísicas sin duda podrían alegarse, pero la Frontera tiene un indudable encanto poético. Por algo Emir Rodríguez Monegal caracteriza a Neruda llamándolo "El viajero inmóvil", recorriendo el mundo, sí, pero siempre de vuelta al sur natal (por lo menos en su poesía), y por algo también Juvencio

Valle en su poesía no ha dejado de cultivar el huerto que podría estar situado cerca del molino de su Villa Almagro y su Imperial natales, lugar donde asimismo levantó su casa poética ideal (véase el poema Mi casa, página 8). Sin embargo, no consideremos a Juvencio un cronista de la Frontera. En él no aparece la historia de la región, de esa transfusión de sangre que crea un otro mundo, el encuentro de las tres razas que dijera Isidoro Errázuriz, tampoco los avatares de nuestro pequeño Far West. Todo verdadero poeta tiene derecho y debe transformar el mundo, y apoyado en su visión Juvencio Valle ha tomado los elementos naturales de su ámbito originario para pasarlos por el cedazo de su lenguaje y su visión que es realmente la de una Arcadia en donde El Hijo del Guardabosque va descubriendo y recreando por la palabra un nuevo mundo.

Hermosos son los bosques que pueblan mi memoria
no he de cortar un gancho que nació con mi vida.

Así escribe Juvencio en el Umbral de su Tratado del Bosque (1932). Y en su último libro Del monte en la ladera adopta la persona del peregrino, el personaje que regresa al bosque, diciendo:

Ahora vienes de vuelta. Ay cómo vienes!
Tan lleno de avellanas, tan alta la visera,
tan suelto de hombros, tan vestido de ráfaga;
desparramado como el agua sobre la mesa;
a velas desplegadas regresas y sobrenadas,
te veo como desembarcando de una piragua.



Juvencio Valle o el gran teatro del bosque [artículo] Jorge Teillier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teillier, Jorge, 1935-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juvencio Valle o el gran teatro del bosque [artículo] Jorge Teillier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile